



HAL
open science

Rebeliones y motines de los viajes colombinos

María Montserrat León Guerrero

► **To cite this version:**

María Montserrat León Guerrero. Rebeliones y motines de los viajes colombinos. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.1106-1117. halshs-00103994

HAL Id: halshs-00103994

<https://shs.hal.science/halshs-00103994>

Submitted on 5 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

REBELIONES Y MOTINES DE LOS VIAJES COLOMBINOS

M.^a Montserrat LEÓN GUERRERO
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal
melón@ieip.uva.es

RESUMEN: De todos es conocido que Colón fue considerado como un extranjero, lo que hizo que sufriera varios enfrentamientos y quejas por parte de los acompañantes de sus cuatro viajes. Quizás los más conocidos son los motines del primer viaje que estuvieron a punto de hacer fracasar el viaje descubridor. La historiografía tradicional colombina también ha difundido habitualmente las rebeliones de Francisco Roldán en el tercer viaje y de los hermanos Porras en el cuarto. A lo largo del trabajo intentaremos centrarnos en los que hasta hace poco tiempo han escapado a los estudios de estos primeros momentos del descubrimiento, las rebeliones y descontentos del segundo viaje, que tendrán consecuencias poco positivas para los Colón.

Palabras clave: Cristóbal Colón, motín, rebelión, Díaz de Pisa, Roldán.

“REBELIONES Y MOTINES DE LOS VIAJES COLOMBINOS”

De todos es conocido que Colón sufrió varios enfrentamientos y quejas con los acompañantes de sus cuatro viajes. Quizás los más conocidos son los motines del primer viaje que estuvieron a punto de hacer fracasar el viaje descubridor. También se han difundido habitualmente las rebeliones de Francisco Roldán en el tercer viaje y de los hermanos Porras en el cuarto. Quizás los que han escapado a la historiografía tradicional son las sublevaciones y descontentos del segundo viaje, quejas que harán que la familia Colón comience su declive y desprestigio en la corte, lo que hará que nuevos problemas surjan.

LOS “MOTINES” DEL PRIMER VIAJE

El viaje de ida en el verano de 1492 parecía ir bien. Empujadas por los alisios las tres naves de la flotilla avanzaban por el Atlántico. Sin embargo, lo que en principio parecía bueno, se convirtió en un problema. Los marineros comenzaron a impacientarse cuando sólo tenían viento favorable hacia lo desconocido y se preguntaban si llegarían a tierra firme, o lo más peligroso, si encantarían un viento adecuado para regresar.

Los hombres murmuran, se quejan en varias ocasiones, hasta que el 3 de octubre, cuando llevan tres semanas sin ver tierra, la situación empeora. El día 6 Martín Alonso Pinzón notifica a Colón la conveniencia de cambiar el rumbo¹. El día 10 la situación se hace insostenible. La gente se rebelaba contra el Almirante por la longitud del viaje. Esta reacción de los marineros la refleja Las Casas en el apunte del Diario del jueves, 14 de febrero de 1493.²

La actitud de Martín Alonso fue decisiva para continuar adelante, ayudado por su hermano Vicente Yáñez. Sin ellos, Colón no habría conseguido encontrar unas nuevas tierras, al menos en esta ocasión, y dudamos que hubiera tenido otra. El genovés logró así que una vez restituida la paz y la autoridad por parte de los Pinzón los hombres le dieran un margen de tres días, llegando el día 12 a Guanahani, la isla bien llamada San Salvador.

LAS REBELIONES DEL SEGUNDO VIAJE. LOS COLÓN PIERDEN SU PRESTIGIO

En otoño de 1493, en tan sólo veinte días, las 17 naves capitaneadas por el Almirante Cristóbal Colón logran cruzar el Atlántico. Habían encontrado el camino que, a lo largo de cuatro siglos, seguirían el resto de flotas que se dirigían a tierras americanas.³ La primera isla a que Colón puso nombre la madrugada del 3 de noviembre de 1493 fue la Dominica.

Al no encontrar puerto adecuado para fondear, el mismo domingo, día 3 de noviembre, el grueso de la flota siguió hacia la isla Marigalante. Las naves zarparon antes del amanecer del día 4 y arribaron a una isla grande. Esta nueva isla, situada al Norte de la Marigalante, fue denominada Santa María de Guadalupe.

Al acercarse el Almirante con su nave no encontró fondo suficiente para poder desembarcar. Los indígenas, ante la visión de la armada, huyeron al monte por miedo a tan grandes embarcaciones, por lo que los españoles al desembarcar tan sólo encontraron unas cuantas casas vacías. Allí tuvieron ocasión de comprobar que efectivamente habían llegado allí donde pretendían, a las islas de los caribes.

El martes 5 de noviembre Colón envió dos barcas a tierra para ver si podían obtener información sobre esta gran isla, y a qué distancia y en qué dirección se encontraba la Española. Algunos de estos capitanes enviados a tierra volvieron a la hora de comer con un muchacho de catorce años que estaba cautivo de los caníbales, los demás se dividieron. Colón ya les daban por perdidos o

¹ VARELA, Jesús. *Colón y Pinzón, descubridores de América*. Valladolid 2005.

² VARELA Jesús y FRADEJAS José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid, 2006.

³ LEÓN M.^a Montserrat. *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación*. Valladolid 2006.

devorados por los caníbales, temor justificado pues entre ellos se encontraban pilotos “*que por la estrella saben yr e venir hasta españa*” luego, deberían haber vuelto a la flota con facilidad.

A causa de la pérdida del capitán, el sevillano Diego Márquez, permanecieron en la Guadalupe siete días. Colón, a pesar de que “*hubo mucho enojo*” por la pérdida de Márquez junto a ocho hombres, organizó rápidamente su búsqueda. Tras la falta de resultados, y sin tener noticias de ellos, el jueves día 7 el descubridor decidió seguir el viaje. No obstante “*a ruegos de algunos amigos y parientes se quedó, y mandó que en tanto los navíos se proveyesen de agua y leña, y que la gente lavase sus ropas*”.⁴

El Almirante envió un nuevo grupo de cuarenta hombres en su busca, al cargo de Alonso de Ojeda. Tras cuatro días deambulando por la isla, el día 8 de noviembre los ocho hombres desaparecidos “*hicieron fuego sobre un cabo*”⁵.

Márquez y sus hombres llegaron destrozados por sus infructuosas caminatas por el bosque, explicando que el motivo de su pérdida fue “*la espesura de los arboles, tanta que el cielo no podían ver o que algunos de ellos que heran marineros avian subido por los arboles para mirar el estrella e que nunca la podieron ver e que sino toparan con el mar fuera ynposible tornar a la flota*”.⁶ A pesar de la alegría que supondría el encuentro, Colón decidió castigarlos por su desacato a la autoridad del Almirante al adentrarse en la isla sin su permiso, por lo que “*mandó que el capitán fuese puesto en cadena, y los otros castigados en las raciones de comida que se les daba*.”⁷ Una vez que las naves se aprovisionaron de agua y leña, el 10 de noviembre parten de Guadalupe bordeando su costa hacia el Norueste, rumbo a la Española.

Aunque Colón estaba descontento con este desacato a su autoridad, parece que el hecho no hizo que perdiera su confianza en el capitán, encargándole misiones importantes poco después. Colón llegó al emplazamiento de la Navidad, comprobando que los 39 hombres que allí quedaron en el primer viaje habían muerto. El día 29 Colón encontró el fuerte destruido por las llamas y no vio ningún resto de los hombres que allí quedaron.

El mismo día 29 Colón envió varias carabelas en busca de un lugar adecuado para crear un nuevo establecimiento.⁸ Una de ellas encontró un puerto adecuado, pero lejano al lugar donde imaginaban que se encontraba la mina de oro por lo que la opción fue rechazada. La otra carabela, capitaneada por Diego Márquez, y en la que iba al mando de los hombres Melchor Maldonado, fue costeando hacia el Oriente, hacia el Golfo de España, o bahía Manzanillo, distante unas ocho leguas. Según iban navegando vieron acercarse una canoa con dos indios que venían de parte del cacique Guacanagarí, para solicitar a los hombres de la embarcación que llegasen a visitar al cacique al lugar donde había establecido su nuevo asentamiento. El indio, al ser preguntado por los castellanos, les contó los acontecimientos tal y como lo habían hecho los nativos encontrados en la costa de Navidad. Con esta situación de desánimo y aflicción, los hombres regresaron a las naves junto a su Almirante a pasar la noche.

Parece que la avaricia de los españoles y los excesos cometidos con las mujeres de la isla motivaron el ataque del cacique Caonabo y que este primer asentamiento, tuviera un trágico final. Una vez zanjado el asunto de las muertes del fuerte de la Navidad, el genovés considera que la provincia del Marién no era la más adecuada para crear un asentamiento, por lo que decide partir en busca de un lugar apropiado para la construcción de una villa.

Los desoladores acontecimientos del fuerte de la Navidad colocan al descubridor en una difícil situación. La flota permaneció surta diez días frente al puerto de la Navidad. Desde comienzos de diciembre el Almirante intenta que su armada avance hacia el oriente, pero el tiempo contrario se lo impide. Durante estos días envía algunas barcas en busca de un lugar adecuado para asentarse.

Al decidir la partida de Navidad el sábado 7 de diciembre, el descubridor confió en el capitán de una de las carabelas, Diego Marque o Márquez. El Almirante le hizo el encargo de bojar la isla,⁹ lo cual

⁴ COLÓN, Hernando, *Historia del Almirante*, Ed. de Luis Arranz, Madrid, 1991, cap. XLVII, p. 167.

⁵ CUNEO, Miguel, *Sobre las novedades de las islas del Océano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón*, En *Cartas de Particulares...*, p. 241.

⁶ ÁLVAREZ CHANCA, Diego, *Carta del Doctor Chanca al cabildo de Sevilla sobre el segundo viaje colombino. De la copia existente en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo E 27, grada 3.ª E, número 93*. p. 509.

⁷ H. COLÓN [4], cap. XLVII, p. 168.

⁸ Vid CHANCA [6], p. 515.

⁹ LEÓN GUERRERO, M.ª Montserrat, *Bojeo de la Española durante el segundo viaje*. En *Descubrimientos y Cartografía*. Valladolid, 1998, pp. 31-42].

le convirtió en el descubridor oficial de las costas de las actuales Haití y República Dominicana, tal y como narra el propio genovés en la Carta-Relación del segundo viaje, fechada en enero de 1494:

"Luego que determiné la partida de la villa de La Navidad, enbí la caravela, que ya dixé, que rrodease esta ysla fasta enfrente de Montechristo, de la otra parte del austro, trato que avía allado costa aseñalada del nacimiento del oro; aguardo cada rrato por ella, y no es maravilla de su tardada porque los vientos an sido y son para ella muy contrarios".¹⁰

Según palabras del propio Almirante, el encargo fue realizado *"Luego que determiné la partida de la villa de La Navidad"* sin esperar siquiera a establecerse en lo que sería la villa de la Isabela. Del párrafo transcrito, también podemos deducir cuál fue el itinerario que siguió la carabela capitaneada por Diego Márquez, pues sabemos que parte del fuerte de la Navidad el 7 de diciembre, en dirección Oeste para rodear la isla *"fasta enfrente de Montechristo, de la otra parte del austro"*, regresando a la Isabela a finales de enero de 1494.¹¹

El genovés no parece extrañarse de que Márquez utilice cerca de 45 días en dar la vuelta a la isla pues tiene que atravesar una zona en la que *"los vientos an sido y son muy contrarios"*. En el estrecho que separa las islas de Cuba y La Española, en torno al cabo de San Nicolás, se localiza una zona de fuertes corrientes marinas que se intensifica en esta época del año, por lo que *"no es maravilla de su tardada"*.

Por lo tanto, Diego Márquez se encargó de dar la vuelta a la isla, volviendo en torno al 21 de enero de 1494 para informar a Colón de todo lo que vio, remitiéndoselo este, a su vez, a los Reyes Católicos. Aunque Marque fue el elegido para el reconocimiento de las costas de la isla, la falta de confianza que Cristóbal Colón tenía en este capitán tras los acontecimiento de la isla de Guadalupe se deja entrever en las palabras de la Carta Relación cuando, una vez que ha vuelto Marque, escribe el Almirante:

*"El capitán no da buena quenta, y no basta el yerro que hizo en Guadalupe; y ahora quería dejar de yr el viaje que yo le había mandado, y se quería yr a Jamayca¹² dizen que, en menos de seis leguas, hallaron más de quinientas poblaciones, que en cada una avía más de sesenta grandes casas y gente a maravilla, todos de la mejor condición que se vido; davanles a los nuestros quanto tenían; este mismo Marque fue por la tierra adentro y falló la mejor compañía dellas del mundo; **no le había yo mandado** qué dexase la caravela ni que enbiase gente".¹³*

Esta queja del genovés nos da un nuevo dato. Al parecer el sevillano no fue tan sólo el primero en circunnavegar la isla, también fue el primero en tomar tierra en las costas del Sur de La Española, tal y como podemos ver en el texto anterior *"... este mismo Marque fue por la tierra adentro..."*, más concretamente *"... en menos de seis leguas, hallaron más de quinientas poblaciones, que en cada una avía más de sesenta grandes casas y gente a maravilla, todos de la mejor condición que se vido; davanles a los nuestros quanto tenían"*. En realidad, Don Cristóbal no está molesto tanto por la primicia de pisar las tierras del Sur de la isla y las riquezas que allí se pudieran encontrar como por que *"no le había yo mandado qué dexase la caravela ni que enbiase gente"*. Este nuevo acto de insubordinación debió molestar en grado sumo el dominante carácter del descubridor, y no volveremos a tener noticias de la actividad de Diego Márquez a lo largo del segundo viaje.

Bernal Díaz de Pisa se rebela

En febrero de 1494 colón envía de regreso a la península 12 naves a cargo de Antonio Torres. En este momento, la penosa situación que vivían los españoles en la recién creada Isabela, hacía que a todos ellos les hubiera gustado regresar junto a Torres. Si procuramos imaginar la situación de falta de alimentos en una tierra desconocida, y con enfermedad generalizada, podremos suponer la gran

¹⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española*. En *Libro Copiador...*, p. 464.

¹¹ Vid C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje* [10], p. 466.

¹² La coincidencia de realizar el trayecto en unos 45 días unida a la alusión de la Isla de Jamaica nos hace pensar en que probablemente Diego Márquez y Martín Alonso Pinzón hiciesen recorridos similares. Vid al respecto VARELA MARCOS, Jesús, *Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento*. En *Descubrimientos y Cartografía*, Tordesillas, 1998, pp. 15-30.

¹³ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje* [10], pp. 466-467.

frustración de los que se quedan en la Isabela. Si en el verano del '93 las promesas de riquezas hicieron que se enrolaran sin pensar, ahora, la desilusión y el cansancio hacía que tuvieran el mismo ímpetu y deseo por regresar a la Península.

Por todos es sabido que allí donde prevalece el descontento general, tan sólo es cuestión de tiempo el que un hombre resuelto arrastre a los demás a una protesta contra la situación que les incomoda. Por tanto, las circunstancias que se vivían en esta primera villa española en tierras americanas se presentan como perfecto campo de cultivo para posibles enfrentamientos entre los responsables del asentamiento y los que deben sufrir sus decisiones. El padre Las Casas nos presenta así la situación de la Isabela:

“estando enfermos algunos de los descontentos y trabajados, quisieron hurtar o tomar por fuerza los cinco navíos que quedaban o algunos dellos, para se volver a España, cuyo movedor diz que había sido un Bernal de Pisa, alguacil de corte, a quien los reyes habían hecho merced del oficio de contador de aquesta isla, puesto que el Almirante, no pudiéndose la rebelión encubrir, echó preso al Bernal de Pisa y mandó poner en una nao para enviarlo a Castilla con el proceso de lo que había ordenado y a los demás mandó castigarlos; por esta causa mandó poner toda la munición y artillería y cosas más necesarias de la mar de los cuatro navíos en la nao capitana, y puso en ella personas de buen recaudo de quien se fiaba, porque no pudiesen atreverse a alzarse con ellas hallándolas a mal recaudo. Y esta fue la primera rebelión que en estas Indias fue intentada, aunque luego, antes que se perfeccionase, fue apagada. También parece haber sido el origen de la contradicción que el Almirante y sus sucesores siempre tuvieron de los que los reyes proveían en estas tierras por sus oficiales, los cuales le hicieron como se verá, grandísimos daños.”¹⁴

El padre Las Casas de nuevo nos cuenta cómo transcurrieron los acontecimientos:

“Hallóse a este Bernal de Pisa una pesquisa escondida dentro de una boya (que es un palo muy grueso que se echa con una cuerda, para que se sepa dónde está el ancla, por si se le rompiera el cable) hecha contra el Almirante; y no sé yo qué podía el Almirante cometido o agravios hecho en tan pocos días, que no había dos meses que en la tierra estaba.”¹⁵

Esta última frase nos ayuda a situar en el tiempo la rebelión. Es evidente que se produjo tras la partida de Torres, el 2 de febrero, y antes de la partida de Colón hacia el Cibao el 12 de marzo. Sin embargo, las palabras del dominico nos permiten concretar que esta clara insubordinación debió salir a la luz en los últimos días de febrero pues *“no había dos meses que en la tierra estaba”* y Colón desembarcó en el emplazamiento de la Isabela en torno al día 20 de diciembre de 1493.¹⁶

Don Hernando cuenta de manera similar los hechos, aclarando cuáles pudieron ser los motivos:

“en la Capitana hizo poner todas las armas y municiones de las otras naves, para que nadie pudiera alzarse con ellas, como algunos intentaron hacerlo cuando estaba enfermo; porque habiendo ido muchos en el viaje en la opinión de que apenas bajasen a tierra se cargarían de oro y volverían ya ricos, siendo así que el oro, donde allí se encuentra, no se recoge sin fatiga, industria y tiempo, por no sucederles como esperaban, estaban descontentos y fatigados por la construcción del nuevo pueblo y extenuados por las dolencias que les traía la calidad del país, nuevo para ellos, la del aire y de los alimentos, por lo que concretamente se habían conjurado para salir de la obediencia del Almirante, tomar por fuerza los navíos que allí quedaban y tornarse con ellos a Castilla.”¹⁷

¹⁴ LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de las Indias*. Ed. de Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke, F.C.E., México, 1992, lib. I, cap. XC, p. 367.

¹⁵ LAS CASAS [14], lib. I, cap. XC, p. 367.

¹⁶ Otra posibilidad es tomar como referencia el desembarco en Navidad pero este se produjo a finales de noviembre, luego sobrepasa los dos meses antes de la partida de Torres, por lo que nos inclinamos a pensar que se refiere al desembarco general de la armada en la Isabela y no el de algunos hombres en Navidad.

¹⁷ H. COLÓN [4], cap. LI, p. 175.

En resumen, la rebelión consistió en intentar tomar las naves que quedaron en la isla Española con el fin de procurar volver con ellas a España a causa de la falta de riqueza inmediata y la precaria situación en que se encontraban. La confabulación de los españoles descontentos se producía por motivos conocidos. En primer lugar, el sentimiento de decepción al no encontrar lo prometido y verse además impedidos de regresar en las naves capitaneadas por Torres. En segundo, el duro trabajo a que se veían obligados a pesar de las enfermedades y la falta de alimentos que mejorara la situación. En tercero, los nobles y personajes relevantes de la sociedad, se sentirían ofendidos e indignados de que se les tratara como al resto de los participantes, tanto a la hora del trabajo como en el reparto de las raciones.

Una prueba de que la conspiración de Bernal Díaz de Pisa debió obedecer, entre otros motivos ya mencionados, a que el Almirante le negara la autorización para regresar a Castilla en los navíos de Torres es el hecho de que, apenas llegó el contino ante sus soberanos, trayendo sin duda cartas de Pisa para los Reyes, estos escribieron a Colón el 13 de abril de 1494.¹⁸ Los monarcas manifiestan su satisfacción por lo próspero del viaje y ordenan al virrey que envíe a Castilla a Bernal Díaz y nombre allí persona que desempeñase su cargo de lugarteniente de los Contadores Mayores hasta que otra cosa se proveyese.

Pisa no es el único nombre conocido de la rebelión, probablemente contó con el apoyo de otros hombres como Fermín Cedo,¹⁹ pues el descontento es general y muchos son los hombres que ansían volver a la Península. Nuestra suposición se basa en las palabras del Cura de los Palacios, quien, al narrar el desacuerdo existente entre Colón y algunos de los españoles que con él estaban en la Española escribe que apresó: “*algunos dellos, así como a Fermin Zedo, vecino de Sevilla, que había ido por maestro para conocer y apurar el oro, y él y otros decían que aquel oro que aquellos indios poseían é daban al Almirante, que lo tenían de mucho tiempo, é lo habían habido sucesivamente de sus antecesores; é envió preso á Bernardo de Pisa, alguacil de la corte, y á otros muchos*”.²⁰

Por lo tanto, el contador Bernal Díaz de Pisa, insatisfecho de la situación existente en la Isabela, no tardó en agrupar a los descontentos proponiendo que se aprovecharan de la enfermedad de Colón para hacerse con el control de las naves que estaban en el puerto y regresar. El hecho de que Fermín Cedo asegurase que no había oro en abundancia, que el poco que había no merecía la pena obtenerlo pues no era rentable, y que las pepitas que traían los indios era el resultado de acumularlo durante años, debió ser clave para lograr el apoyo de un grupo de españoles en el intento de retornar a la Península. Sin embargo, el motín se descubrió y el Almirante mandó arrestar a los cabecillas. Al hacer investigaciones se encontró un memorial contra el genovés y sus actos de gobierno en la boya de un barco, escrito por Pisa.

Por lo que nos relata don Hernando en su *Historia del Almirante*, sabemos que el Virrey no le impuso castigo personal a Pisa, que había ido con el cargo de contador de los Reyes Católicos “*por cuyo respeto, cuando el Almirante lo supo, no le dio más castigo que tenerlo preso en la nave, con propósito de mandarlo después a Castilla con el proceso de su delito, tanto de la sublevación como por haber escrito algunas cosas falsamente contra el Almirante, y las tenía escondidas en cierto sitio del navío*.”²¹ A los cabecillas inferiores los castigó según el grado de culpabilidad. Colón, para evitar algo semejante, mandó que se sacasen de cuatro de los bajeles las armas y municiones, poniéndolas en el buque principal, cuyo mando le dio a gente de su confianza.

Esta no es la primera vez que el Almirante ejerce el derecho a castigar una insubordinación, derecho concedido por los soberanos en las instrucciones realizadas en Barcelona. Recordemos que en la isla de Santa María de Guadalupe intentó escarmentar al resto de los participantes a través del castigo impuesto al sevillano Diego Márquez y los hombres que con él se adentraron en la isla sin su permiso. Conociendo la reacción de Colón en Guadalupe, comprendemos que en esta ocasión no podía dejar pasar este intento no sólo de insubordinación, sino de sublevación. Aunque realizó los castigos con cautela, al tratarse de personas enviadas directamente por los Reyes Católicos, podemos decir que es en

¹⁸ A.G.I., Patronato 295, c^a 1^a, doc. n^o 23, Medina del Campo, 13 de abril de 1494. Carta de los Reyes a Colón.

¹⁹ Este especialista en la obtención de oro aparece en los documentos de la época escrito de maneras distintas. Así, podemos encontrar Fermín Cedo, Fermin Cado, Fermín Zedo, Formicedo, tratándose en todos los casos de la misma persona.

²⁰ BERNÁLDEZ, Andrés, Cura de los Palacios, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel*. En *Crónica de los Reyes de Castilla*. III. Tomo LXX BAE. Madrid, 1953], cap. CXX, p. 668.

²¹ H. COLÓN [4], cap. LI, p. 176.

este momento de constantes tensiones cuando comienzan a hacerse patentes las generales animadversiones de los españoles hacia el genovés, y una clara hostilidad que finalmente llegaría a oídos de los soberanos.

Pensamos que esta sublevación es tan sólo la punta del “iceberg” que refleja la inestable situación que se vivía estos días en la Isabela. Probablemente Torres entregara numerosos informes desfavorables respecto a la situación en la villa por lo que los monarcas escriben sucesivas cartas al respecto. El 13 de abril de 1494,²² los soberanos escriben a Colón ordenándole que enviara a Castilla a Bernal Díaz y nombrara a otra persona para que desempeñase su cargo de lugarteniente de los Contadores Mayores. Los monarcas también responden a las cartas enviadas por el padre Boyl, en epístola datada el 16 de agosto de 1494,²³ rogándole que continúe allí a pesar de su deseo de regresar, carta que no llegaría a su destinatario en la Isabela pues regresó en las naves de Bartolomé Colón como veremos más adelante. El mismo día los reyes se dirigen a los españoles de la isla en una real provisión²⁴ para que obedezcan a Colón.

Como hemos visto, la situación de los españoles que permanecieron en la isla Española en los primeros meses de 1494 no era precisamente alentadora. Sin embargo, Colón no cesa en su empeño de buscar el oro y nuevos conocimientos del entorno. Por ello, y procurando así levantar el ánimo de sus acompañantes, el genovés decidió ponerse en marcha y explorar el interior de la isla, y Cuba y Jamaica, donde se encontraba cuando llegaron refuerzos en cuatro carabelas capitaneadas por su hermano Bartolomé.

Boyl y Margarit no aceptan la autoridad de Bartolomé Colón

A su regreso, Don Cristóbal encontró en la Española a su hermano Bartolomé, lo cual debió animarle pues podía contar con el carácter de su hermano para el gobierno de las nuevas tierras. El hermano del Almirante encontró una situación aún más desalentadora, si cabe, que el propio descubridor. En contraposición, su llegada supondría una gran alegría para los habitantes de la Isabela pues los aprovisionamientos que transportaban las tres naves que capitaneaba debieron mejorar la alimentación y el ánimo de los españoles al ver que en la Península no se habían olvidado de ellos.

Como estamos viendo, la situación que este grupo de cristianos vivía en una isla desconocida y a la que les costó mucho habituarse, si es que en algún momento lo lograron, no era precisamente la que ellos habían podido imaginar. Veamos cómo la llegada de Bartolomé Colón, a pesar de mejorar las condiciones al traer provisiones, supuso el desencadenante de las tensiones existentes en la Española.

Tras su regreso del viaje explorador a Cuba y Jamaica, el genovés encontró la isla de la Española con una situación totalmente inestable. ¿Cuáles fueron los motivos de esta agitación.? Recordemos que tras la partida de las 12 carabelas capitaneadas por Antonio de Torres en febrero de 1494, muchos de los hombres que permanecieron en la Isabela hubieran deseado regresar a la Península. Ahora, al ver que la situación en la isla no mejoraba, sino todo lo contrario, pues los indios se mostraban hostiles, los alimentos cada vez escaseaban más, y el Almirante hacía muchos meses que partió hacia Cuba por lo que consideraban que le habría sucedido algo que le impidiera regresar a la Isabela, los deseos de volver a su tierra afloran de nuevo al tener posibilidad de disponer de las carabelas de don Bartolomé.

Vimos que uno de los motivos del descontento de estos hombres, especialmente los pertenecientes a las capas superiores de la sociedad, fue el no poder cumplir sus previsiones de riqueza y la falta de cargos relevantes que ocupar. Pues bien, precisamente Margarit y el padre Boyl eran unos de los pocos privilegiados que desde un principio ocuparon puestos directivos, el religioso como nuncio papal y miembro del Consejo de la Isabela y el aragonés como jefe militar con el trasvase de poderes que el Almirante le entregó en abril de 1494.

²² A.G.I., Patronato 295, c^a 1^a, doc. n^o 23., Medina del Campo, 13 de abril de 1494. Carta de los Reyes a Colón.

²³ A.G.I., Patronato 9, fol. 67 vto. Segovia, 16 de agosto de 1494. Carta de los Reyes a fray Bernardo Boyl.

²⁴ A.G.I., Patronato 295, bc. 25. Segovia, 16 de agosto de 1494. Real provisión ordenando a los que residen en las Indias, obedecer al Almirante don Cristóbal Colón como Virrey y Gobernador.

Mucho se ha escrito sobre esta “defección”,²⁵ cuando ni tan siquiera los autores coetáneos lograban comprender los motivos de la misma. Fernández de Oviedo²⁶ sitúa el origen de esta incómoda situación entre Colón y Boyl en la incompatibilidad de personalidades totalmente opuestas, especialmente tras ahorcar a Gaspar Férriz. El padre Las Casas²⁷ parece atribuir la reacción de estos hombres a la obligación colombina de trabajar en labores manuales, la limitación de alimentos y a su origen extranjero. Pero, lo cierto es que el Almirante era tan extranjero en ese momento como en el del embarque en Cádiz, y además, la decisión de regresar a la Península se produce mientras el genovés no está presente y cuentan con naves en las que poder realizar el viaje, sin dejar al resto de expedicionarios sin embarcaciones en que poder utilizar en caso necesario pues disponían de dos naos.

Parece ilógico pensar que Colón recomendara como personas fiables a Boyl y Margarit en el memorial entregado a Torres y que, tan sólo unos meses después, esas mismas personas se conviertan en algo similar a un desertor, y sin motivo aparente. Entonces ¿qué pudo ocurrir para que estos relevantes personajes decidieran regresar a la Península?

Don Bartolomé estaba perfectamente informado de los poderes atribuidos al Consejo de la Isabela y a Margarit, sin embargo pretendió hacerse cargo de la situación, pues su hermano Diego era de carácter blando y, como la mayor parte de los expedicionarios, se veía afectado por el hambre que se extendía por la isla, por lo que debió convertirse efectivamente en el presidente del Consejo de la Isabela. Así mismo, pretendió imponerse a Margarit, intentando obligarle a que recorriera la isla “*porque estaba quedo, no andando por la isla señoreandola, como el Almirante le había dejado mandado*”,²⁸ lo que debió ocasionar importantes roces y escisiones entre la “clase dirigente” de la isla.

Margarit, considerándose superior en todos los aspectos a Bartolomé Colón, pues era noble y contaba con poderes del Almirante para su libre actuación, se negó a someterse a las imposiciones del hermano del descubridor. Esta oposición del noble aragonés contra los hermanos Colón, Diego y Bartolomé, se vio respaldada por el padre Boyl, quien se vio relegado de sus poderes en el Consejo. Como ocurriera con la rebelión de Díaz de Pisa, cuando una persona con relevancia se opone al poder establecido, otros muchos se unen a él. Este es el caso de los escuderos o lanzas jinetas, que regresaron a la Península junto a Boyl y Margarit,²⁹ o el de “*otros muchos, y ciertos religiosos con ellos*”³⁰

El regreso se realizó pacíficamente. Aunque pueda parecer que se produjo un enfrentamiento con la autoridad establecida, debemos tener presente que Boyl era parte del Consejo y Margarit el jefe militar de la isla, por lo que la marcha se produjo sin enfrentamientos personales. Hasta tal punto fue pacífica que al partir, en septiembre de 1494, no intentaron llevarse por la fuerza ni un fragmento del oro recogido, antes sirvieron de medio de transporte de algún oro para los monarcas.

La positiva visión peninsular de la colonia estaba a punto de cambiar tras la llegada de las naves en que volvían Boyl y Margarit, entre otros. Por ello, Cristóbal Colón intenta agilizar el regreso de las recién llegadas carabelas de Torres, que por segunda vez viajan a La Española con provisiones, para contrarrestar en lo posible los informes que los descontentos entregarían a los soberanos, pues tras el regreso de Boyl y Margarit en la península no se han tenido noticias de Colón y de su regreso de Cuba, que aseguraba ser tierra firme..

Mientras Colón intentaba resolver el malestar existente en La Española, Boyl y Margarit llegaban a la Península en torno al 25 o 26 de noviembre de 1494. Sabemos que fueron escuchados con interés por los monarcas, pues ambos eran personas de relevancia y que contaban con gran crédito en la corte católica. Así mismo, las lanzas jinetas fueron bien recibidas, aceptando las reclamaciones económicas que efectuaron, y haciéndose evidente que en ningún momento los monarcas consideraran una desertión su regreso, pues de lo contrario habrían sufrido pena de muerte según las normas de la

²⁵ Vid al respecto BALLESTEROS BERETTA, Antonio, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. En *Historia de América* de Salvat, tomo V. Barcelona, 1945., pp. 253 – 256, PÉREZ DE TUDELA, Juan, *Las Armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización* (1492-1505). Madrid, 1956, pp. 55-63 y 92-94.

²⁶ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*. BAE. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid, 1959, lib. II, cap. XIII, p. 50.

²⁷ LAS CASAS [14], lib. I, cap. XCII, p. 377

²⁸ LAS CASAS [14], lib. I, cap. C, p. 399.

²⁹ A.G.S., Guerra Antigua 1315, fol. 246 y A.G.S., Consejo y Junta de Hacienda 1, fols. 102-103. Para un conocimiento más detallado del tema vid RAMOS, Demetrio: *El conflicto de las lanzas jinetas. El primer alzamiento en tierra americana, durante el segundo viaje colombiano*. Valladolid 1982, especialmente las pp. 121-139.

³⁰ LAS CASAS [14], lib. I, cap. C, p. 399.

Hermanidad. Es más, tampoco en la Isabela se consideró realmente una desertión la marcha de este grupo de hombres pues, al menos que conozcamos, Torres no entregó a los monarcas ninguna queja directa sobre la marcha de Boyl y Margarit, junto al anónimo grupo de descontentos.

Estos hombres contrarios a cómo se desarrollaba el gobierno de los Colón, a su llegada plantearon sin tapujos la situación existente en la colonia, el hambre, la falta de disciplina, escasa obtención de oro, etc. Podríamos pensar que don Cristóbal quedó al margen de las quejas se pudieran plantear a los Reyes Católicos, pues se encontraba ausente en el momento de la partida de las tres carabelas. Sin embargo, y aunque no conocemos con certeza cuáles fueron los informes remitidos a los monarcas más que a través de los subjetivos datos proporcionados por las crónicas, suponemos que no fueron precisamente favorables a los Colón, comenzando su decadencia en la corte.

La llegada de las naves a cargo de Antonio de Torres completaría la negativa visión que del gobierno colombino de las Indias se estaba creando en la Península, y este se puede considerar como el punto de partida para una nueva estructuración del “negocio indiano” por parte de los Reyes Católicos.

La opinión sobre los Colón cambia en la Corte. Primera ruptura del monopolio colombino

Podemos imaginar la tensión producida en la corte tras el regreso de Boyl y Margarit por las siguientes palabras del padre Las Casas:

“frai Buil y mosén Pedro Margarite y otros príncipes, estos tales fueron los que informaron y, con sus relaciones, atibiaron a los reyes en la esperanza que tenían de las riquezas destas Indias, diciendo que era burla, que no era nada el oro que había en esta isla, [la Española] y que los gastos de Sus Altezas hacían eran grandes, nunca recompensables, y otras muchas cosas en deshacimiento del negocio y del crédito que los reyes tenían del Almirante, porque luego, en llegando, no se habían vuelto cargados de oro en los navíos en que habían venido.”³¹

Es ahora cuando en la corte española se piensa en un giro a la hora de tratar sobre el negocio indiano. Si ya es evidente que los monarcas consideran que Colón ha desaparecido en su viaje explorador a Cuba, pues en el reparto establecido con Belvis no corresponde una parte al Almirante, esta evidencia es aun mayor al analizar un memorial elaborado por el comerciante italiano Juanoto Berardi. Berardi, representante de los intereses de Cristóbal Colón en la Península, envía a los monarcas un memorial³² en el que plantea a los soberanos su idea sobre cómo abastecer la Española y proseguir con los descubrimientos y rescates de la manera más rentable posible.

El comerciante, conocedor del descontento generado en la Península tras las negativas noticias que llegan de las Indias, idea un plan para atraer un reemplazo de hombres que afiancen el asentamiento en la Española. De este modo se podría ir creando un sistema comercial en el que desde la península se lleven mercaderías para vender en la Española, obteniendo la corona beneficio de los rescates realizados. Este sistema que servirá de estímulo a “*tratantes y gentes de la mar*”, haciéndose públicas estas libertades “*por vuestros reynos y puertos de la mar*”, como se hace en Real Provisión de 10 de abril de 1495.

El italiano espera que en un año la Española no necesite el envío de mantenimientos, abaratando los costos de la empresa indiana y haciéndose así rentable. Los resultados serán ampliamente beneficiosos para la corona pues enviando cuatro carabelas cada dos meses (estableciéndose en tres bloques, durante los meses de abril, junio y septiembre), en medio año las carabelas de vuelta traerán suficiente cantidad de beneficios procedentes del quinto real como para satisfacer los doce cuentos que están pendientes de los sueldos.

³¹ LAS CASAS [14], lib. I, cap. CVII, p. 421.

³² A.G.I., Patronato 170, ramo 3. [s.l.], finales de 1494- marzo de 1495. Memorial de Juanoto Berardi acerca del abastecimiento de la Española y los descubrimientos y rescates en las Indias.

Es decir, la situación de desánimo y la falta de consecución de las promesas realizadas por Cristóbal Colón, hacen que en la corte castellana se organice un nuevo sistema, sin contar con los Colón, que haga rentable el descubrimiento de las nuevas tierras. Sin embargo, la llegada de Torres por segunda vez a la península confirmando que el genovés no ha desaparecido, hace que esta nueva idea del “comercio indiano” no se lleve a cabo, y que los privilegios colombinos se mantengan aun unos años.

No obstante, a lo largo de este segundo viaje que comenzó con tantas esperanzas, la familia Colón se muestra incapaz de ofrecer a los Reyes lo prometido. Las constantes insubordinaciones y rebeliones abiertas de sus acompañantes, que hacen llegar la realidad vivida en los primeros asentamientos castellanos hacen que la visión triunfante del genovés desaparezca en la corte. Incluso los Reyes están dispuestos a comenzar un nuevo sistema centrado en la exclusividad de la corona, sin contar con el descubridor. Finalmente esta relegación se retrasará y Colón viaja a la corte para defender sus intereses, dejando a cargo de la Española a su hermano Bartolomé, lo que dará lugar a nuevas insubordinaciones como veremos a continuación, aunque de manera mucho más breve por ser hechos perfectamente conocidos.

LOS PROBLEMAS DEL TERCER VIAJE

Cuando Colón decidió regresar a la Península junto a Aguado, Bartolomé Colón quedó a cargo de la Española, fundando la ciudad de Santo Domingo al sur de la Isla, y enfrentándose a la sublevación de Francisco Roldán. Roldán, alcalde mayor de la isla por designación del descubridor, no quería someterse a la autoridad de Don Bartolomé. Una vez más el cabecilla encontró a otro grupo de descontentos, que decidieron refugiarse en la provincia de Xaragua.

Cuando Colón llegó a la isla en su tercer viaje³³ se encontró este panorama, y en lugar de reprimir la rebelión duramente, decidió llegar a un acuerdo con los sublevados. Repuso a Roldán en el cargo, concediendo gratuitamente tierras a aquellos que se sometieran y decidieran quedarse en la isla, o dar pasaje gratis a los que prefieren regresar a la península.

REBELIÓN DE LOS HERMANOS PORRAS EN JAMAICA

La última rebelión a que tuvo que hacer frente Colón fue quizás la que le puso en una posición más comprometida. Los supervivientes del cuarto viaje colombino permanecieron como náufragos en Jamaica durante más de un año. La mitad de los hombres se unen a Francisco y Diego Porras en su rebelión contra el Almirante en la Navidad de 1504, concretamente el 2 de enero.³⁴

Los sublevados tomaron las canoas con que contaban en el puerto de Santa Gloria para parar por su cuenta a la Española. El intento se vio interrumpido por la llegada, en torno al día 10 de abril, de un el carabelón enviado por el gobernador de la Española, al mando de Diego de Escobar, que dejó la isla ese mismo día por la noche.³⁵ Los hermanos Porras, viéndose derrotados, pidieron el perdón del genovés.

Desde Jamaica los expedicionarios se trasladaron a La Española, y de allí a la península en noviembre de 1504. La vida de Colón como marino había terminado, y no mucho después moría enfermo en la ciudad de Valladolid “*miércoles víspera de la Ascensión 20 de mayo de 506*”³⁶

³³ VARELA Jesús y LEÓN M.^a Montserrat. *El Itinerario de Cristóbal Colón (1501-1506)*. Valladolid, 2003.

³⁴ En este día los dos hermanos Porras, junto a 48 hombres, tomaron diez canoas que tenía Colón para embarcarse rumbo a España. LAS CASAS [14], lib. II, cap. XXXII, p. 309. Intentaron irse por su cuenta a la Española. Algunos opinaban que era mejor ir a Cuba, otros a la Española. H. COLÓN [4], cap. CII, pp. 335-336.

³⁵ H. COLÓN [4], cap. CIV, p. 339. LAS CASAS [14], lib. II, cap. XXXIII. Hernando anota que Escobar, tras entrevistarse con Colón, «*presentóle un barril de vino y medio puercu salado, volviése a la carabela y, sin tomar cartas de ninguno, salió aquella noche*». Así mismo, nos cuenta que Colón tuvo noticia de lo sucedido a Méndez y Fiesco porque Diego Méndez «*envió relación de su viaje, con el carabelón*».

Vid. también la carta que Colón envía a Ovando en esta fecha. Carta recogida por LAS CASAS [14], lib. II, cap. XXXIV.

³⁶ R.A.H. *Colección Vargas Ponce*, t. LII. Tres folios escritos de su mano, en ms. de la R.A.H., sig. 9/4225. Transcribe el siguiente párrafo del documento conocido como *Diarios de los Verdesotos*: «*El almirante Colón que descubrió las Indias y otras muchas tierras murió en esta villa [de Valladolid] miércoles víspera de la Ascensión 20 de mayo de 506...*».

Vemos pues, que los problemas, los enfrentamientos con los hombres que formaron parte de sus expediciones vienen marcados por su falta de autoridad, como se hace evidente en los motines del primer viaje, a la falta de dotes de gobierno, y sobre todo dureza de actuación de su hermano Bartolomé como se manifiesta en el segundo viaje y en la rebelión de Roldán, o simplemente por la mala suerte, la pésima situación física del Almirante, y el descontento generalizado como en el caso de los Porras. Sea por un motivo u otro, la realidad en que Colón, los Colón, se mostraron como pésimos gobernantes, incapaces de hacerse respetar y obedecer, decayendo su prestigio en la corte y viéndose apartados de los asuntos indianos.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ CHANCA, Diego. *Carta del Doctor Chanca al cabildo de Sevilla sobre el segundo viaje colombino. De la copia existente en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo E 27, grada 3.ª E, número 93.*
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América.* En *Historia de América* de Salvat, tomo V. Barcelona, 1945.
- BERNÁLDEZ, Andrés. Cura de los Palacios, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel.* En *Crónica de los Reyes de Castilla.* III. Tomo LXX BAE. Madrid, 1953.
- BERNÁLDEZ, Andrés. *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)*, CSIC, RAH, Fundación MAPFRE América. Estudio de Juan Pérez de Tudela. Madrid, 1994.
- COLÓN, Cristóbal. *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española.* En *Libro Copiador...*, pp. 445-467.
- COLÓN, Cristóbal. *Carta de Jamaica*, 7 de julio de 1503, en *Colección Documental del Descubrimiento ...*, pp. 1519-1545.
- COLÓN, Hernando, *Historia del Almirante*, Ed. de Luis Arranz, Madrid, 1991.
- COMA, Guillermo. *Sobre las islas recientemente descubiertas del Mar Meridiano e Indico*, en *Cartas de Particulares a Colón. Relaciones coetáneas.* Relación traducida por Nicolás Esquilache. Edición de Juan Gil y Consuelo Varela. Madrid, 1984, pp. 177-203.
- CUNEO, Miguel, *Sobre las novedades de las islas del Océano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón*, En *Cartas de Particulares...*, pp. 235-260.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias.* BAE. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid, 1959.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Los grillos de Colón.* Ilustración Española y Americana, 1892.
- LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias.* Ed. de Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke, F.C.E., México, 1992.
- LEÓN GUERRERO, M.ª Montserrat. *Bojeo de la Española durante el segundo viaje.* En *Descubrimientos y Cartografía.* Valladolid, 1998, pp. 31-42.
- LEÓN GUERRERO, M.ª Montserrat. *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación.* Valladolid 2006.
- MANZANO MANZANO, Juan. *Los motines en el primer viaje colombino.* Cuadernos Colombinos, n.º 1. Valladolid, 1971.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas de orbe novo.* Edición de E. O'Gorman publicada por Porrúa. México, 1964.
- PÉREZ DE TUDELA, Juan. *Las Armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización (1492-1505).* Madrid, 1956.
- PORRAS, Diego. *Relación del viaje y de la tierra descubierta por Colón, realizada por Diego de Porras.* Sanlúcar, 7 de noviembre de 1504. En AGS, Secretaría de Estado, leg. 11, fol. 152.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. *El conflicto de las lanzas jinetas. El primer alzamiento en tierra americana, durante el segundo viaje colombino.* Valladolid 1982,
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. *Colón pudo no volver; la fundación de la Navidad.* Madrid, 1989.
- STROZZI, Juan Bautista, Relación de Juan Bautista Strozzi. Cádiz, 19 de marzo de 1494. En *Raccolta di Documenti e Studi...*, parte III, vol. I, p. 166.

- VARELA MARCOS, J. y LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Colón su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid, 2002.
- VARELA MARCOS, Jesús. y LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *De Valencia de las Torres a Valladolid. El Cuarto viaje de Colón y su Itinerario*. Valencia de las Torres, 2003.
- VARELA MARCOS, Jesús. *Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento*. En *Descubrimientos y Cartografía*, Tordesillas, 1998, pp. 15-30.
- VARELA, J.; CARRERA, M.; LEÓN, M.^a M. *Segundo viaje de Colón: Nueva documentación. Análisis histórico y lingüístico*. Valladolid, 1998.
- VARELA MARCOS, Jesús. *Colón y Pinzón descubridores de América*. Valladolid 2005.
- VARELA, Jesús y FRADEJAS, José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid 2006.
- VERDESOTO, *Diarios de los Verdesotos*. En R.A.H. *Colección Vargas Ponce*, t. LII. Tres folios escritos de su mano, en ms. de la R.A.H., sig. 9/4225.